



Columna

Emile Ugarte
Arquitecto



El centralismo decidió desperdiciar energía

En la Región de Antofagasta se concentra la mayor parte del “vertimiento eléctrico” de Chile, es decir, energía solar y eólica que se genera, pero no puede inyectarse al sistema por falta de capacidad de transmisión o porque la demanda está lejos. Principalmente en la zona central.

A nivel nacional, en 2025 se vertieron entre 6084 Y 6205 GWh de energía renovables, la mayor parte en el norte gran-

“El vertimiento eléctrico no es una falla del sistema, es el sistema funcionando exactamente como fue diseñado”.

de y más de la mitad provenía de Antofagasta. La Región estaría perdiendo del orden de 3000 a 4000 GWh al año.

El vertimiento no es solo energía perdida: Es inversión ineficiente. Es menor recaudación regional. Es pérdida de competitividad para nuevas industrias. Es una señal de desorden territorial estructural.

Y lo más grave desincentiva el desarrollo de economías locales intensivas en energía, como: Hidrógeno verde. Desalación a gran escala. Industrialización minera. Data center y postcosecha para el Corredor Bioceánico.

Mientras el país celebra la transición energética, en la Región se está botando miles de GWh de energía limpia. No por falta de sol, ni de inversión, ni de capacidad tecnológica. Se botan porque el sistema eléctrico chileno simplemente no está diseñado para que Antofagasta se desarrolle. La lógica es la misma; “el territorio produce, pero no decide, genera riqueza, pero no la captura”.

La Región está diseñada solo para extraer: Primero fue el salitre. Luego el cobre. Hoy son los electrones.

El vertimiento eléctrico en la Región de Antofagasta dejó de ser un problema técnico. Hoy es, derechamente, un abuso estructural.

Y tiene consecuencias reales. No llegan industrias, no se consolidan nuevos polos productivos y no se generan empleos de calidad. Ningún inversionista serio se instala en un territorio donde la energía “el principal insumo del siglo XXI” se desperdicia por diseño. Si hubiera planificación real, Antofagasta debería ser un polo industrial energético. Un hub de transformación productiva. Un territorio que consume su propia energía para diversificar su economía.

El vertimiento eléctrico no es una falla del sistema, es el sistema funcionando exactamente como fue diseñado.

Un modelo donde el norte produce, el centro consume y la planificación no llega. Mientras no se rompa esa lógica, Antofagasta seguirá haciendo lo más difícil de todo, producir riqueza... para otros territorios y desperdiciándola.